

LAS PUERTAS DEL CIELO

Un guerrero, un samurái, fue a ver al maestro Zen Hakuin, y le preguntó:

—¿Existe el infierno? ¿Existe el cielo? ¿Dónde están las puertas que llevan a ellos? ¿Por dónde puedo entrar?

Era un guerrero sencillo. Los guerreros siempre son sencillos: sin astucia en sus mentes, sin matemáticas. Sólo conocen dos cosas: la vida y la muerte. Él no había venido a aprender ninguna doctrina; sólo quería saber dónde estaban las puertas para poder evitar el infierno y entrar en el cielo.

Hakuin le respondió de una manera que sólo un guerrero podía haber entendido.

—¿Quién eres? —le preguntó Hakuin.

—Soy un samurái —le respondió el guerrero—; hasta el emperador me respeta.

Hakuin se rió, y contestó.

—¿Un samurái, tú? Pareces un mendigo.

El orgullo del samurái se sintió herido y olvidó para qué había venido. Sacó su espada y ya estaba a punto de matar a Hakuin, cuando éste dijo:

—Ésa es la puerta del infierno. Esa espada, esa ira, ese ego te abren la puerta. Ésas son las cosas que un guerrero puede comprender.

Inmediatamente, el samurái entendió. Puso de nuevo la espada en su cinto, y Hakuin dijo:

—Así se abren las puertas del cielo. La mente es el cielo, la mente es el infierno y la mente tiene la capacidad de convertirse en cualesquiera de ellos. Pero la gente sigue pensando que existen en alguna parte, fuera de ellos mismos... El cielo y el infierno no están al final de la vida, están aquí y ahora. A cada momento las puertas se abren... En un segundo, se puede ir del cielo al infierno, del infierno al cielo.

Moraleja:

Tenemos que despertar de ese largo sueño en que hemos estado sumidos por tanto tiempo y tomar conciencia de esta verdad.

TAGS:

Verdad, cielo, infierno, sabiduría, bondad, vida, muerte,